



Campus for Peace, una plataforma de la Universitat Oberta de Catalunya para instituciones sin ánimo de lucro y proyectos vinculados a los ámbitos de la cooperación y la solidaridad, crea oficinas virtuales para ONG, pone en marcha **cursos «on line» de sensibilización y de formación de formadores** y apuesta por las Nuevas Tecnologías como canal para fomentar el compromiso ético

Voluntarios virtuales

TEXTO: ISMAEL PEÑA, GERENTE DEL «CAMPUS FOR PEACE»

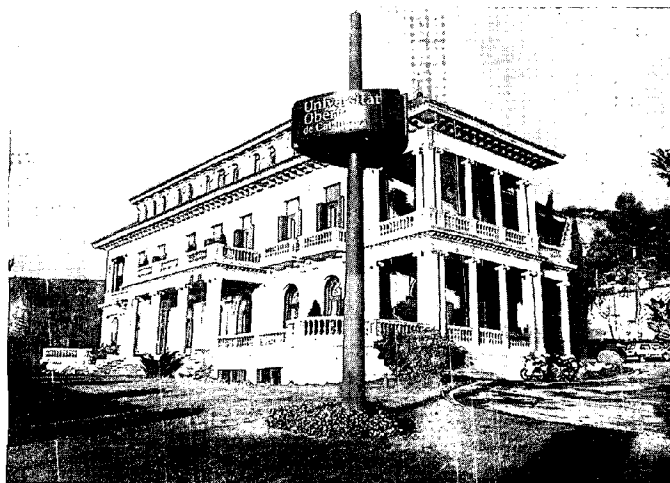
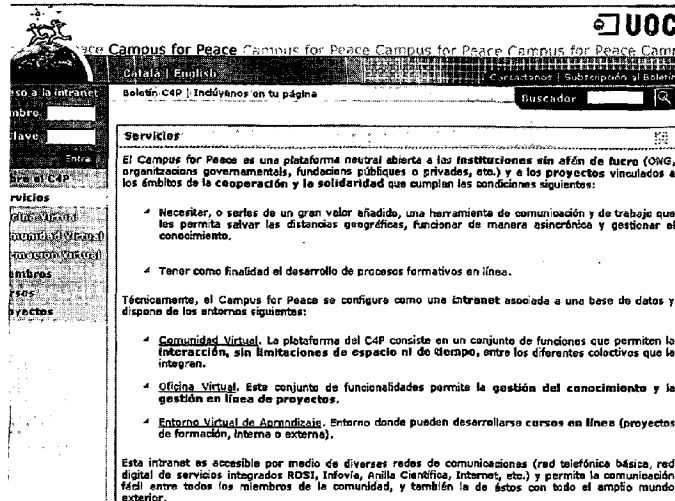
El Campus for Peace (C4P) es la oficina y programa de cooperación para el desarrollo y voluntariado de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) creada en el año 2000 para vincular su papel de agente de cooperación al desarrollo y solidaridad, aportando conocimientos, recursos y capacidades técnicas, coordinando y canalizando la actividad de la comunidad universitaria en materia de cooperación y solidaridad y dándole apoyo, según su principio de compromiso ético con la sociedad. Con esta iniciativa la UOC quiere poner las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) al servicio de la cooperación al desarrollo, facilitando su pericia en materia de comunidades virtuales y formación en línea a los proyectos e iniciativas en este ámbito. Entre algunos de sus actuales proyectos figuran la creación de oficinas virtuales para ONG, puesta en marcha de cursos «on line» de sensibilización y de formación de formadores así como la próxima campaña de Navidad sobre el impacto diferencial del sida en África (www.sidafrica.org).

Independencia

La principal virtud de la Red - de hecho, su mismísima esencia - es poner en contacto a aquellos que están separados por el tiempo o por el espacio. Esta independencia en la coincidencia del tiempo y del espacio es que lo que posibilita a un gran sector de la población poder acceder, por ejemplo, a la universidad (mediante una universidad virtual), ya sea porque sus compromisos profesionales o familiares no se lo permiten o, sencillamente, porque no puede desplazarse a una facultad.

De la misma forma, estos compromisos sociales y las dificultades físicas o técnicas para desplazarse y/o expatriarse son, sin duda, los principales motivos que mantienen excluidos del voluntariado a personas de 25 a 64 años que, en otras circunstancias, serían voluntarios, especialmente del relacionado con cooperación al desarrollo. En un caso extremo, eso supone, de un plumazo, dejar de tener en cuenta a bastante más de la mitad de la población española (INE. Censo 2001) para la construcción de esa sociedad civil sobre la que se fundamentan las democracias modernas abanderadas de la participación y la democracia directa como bases de la gobernabilidad.

Pero, además de una cuestión de número, lo especialmente preocupante es la tipología: el segmento de 25 a 64 años es generalmente el que dispone de mayor cualificación y experiencia profesional, dadas sus constantes necesidades de actualización por su propia actividad laboral.



En la imagen, la página web de Campus for Peace y la sede de la UOC

Llegados a este punto, podemos arrojar ya dos conclusiones preliminares sobre el voluntariado virtual:

Por una parte, permite la inclusión o el retorno de aquellas personas comprometidas con la sociedad a tareas solidarias que tuvieron que abandonar por motivos personales. Por otra, permite al tercer sector incorporar o dejar de perder unos recursos humanos de calidad y con un perfil complementario al del voluntariado «tradicional».

Uno de los principales problemas que afronta cualquier tipo de entidad cuando un colaborador la abandona es el conocimiento y experiencia que se lleva con él y que no ha tenido tiempo o medios de transmitir a los demás. En el caso de las ONG u otras instituciones solidarias la pérdida puede ser más trágica, dados los pocos medios que en ge-

neral se tienen y, además, el complejo medio en el que desarrollan su actividad, a menudo determinado por las relaciones personales.

Sin embargo, la conversión del voluntario a e-voluntario puede significar que el conocimiento tácito de la persona colaboradora no se pierda, sino que se mantenga dentro del sistema de la organización: el propio uso de un medio de comunicación/información digital hace que, por construcción, ese conocimiento quede registrado (otra

cosa distinta es que seamos capaces de recuperarlo después).

Además, prolongando su permanencia en dicha organización es más fácil que tenga tiempo de hacerlo explícito, de transmitirlo o de documentarlo. Por su experiencia -ya sea dentro de la organización o en sus proyectos, como en su propio entorno laboral- así como por su formación, el conjunto de voluntarios virtuales puede constituir un importante «backoffice» o grupo de apoyo que dé soporte técnico tanto a los profesionales de la institución como a otros voluntarios, especialmente a los expatriados, con una característica fundamental: la red les va a permitir estar siempre ahí, independientemente del espacio y del tiempo.

Grupo de apoyo

Por descontado, el trabajo de este grupo de apoyo puede realizarse de forma bilateral, es decir, asignando un voluntario virtual a un voluntario presencial, una tarea, un proyecto, etc. o realizarlo de forma multilateral o sindicada. Esta última opción significa no tanto disponer de un gabinete de expertos a los que se consulta puntualmente, sino a tener en marcha una red que funciona como tal, donde cada uno de sus componentes, aporta a todos los proyectos su propio valor añadido.

El modo de realizarse esta colaboración a muchas bandas, de forma asincrónica, si depender de la presencia física en un lugar determinado, se caracteriza por un progresivo aplanamiento de la jerarquía, propio de una arquitectura de red, donde el individuo y su capacidad de relacionarse con los demás, así como de relacionar entre sí la información disponible en la red son el principal activo, por encima de las estructuras verticales de las organizaciones fruto de la revolución industrial.

El trabajo en red de estos voluntarios, que podrá ir apoyado por una intranet o cualquier otra solución de gestión de la comunicación, la información... en definitiva, el conocimiento, puede suponer, pues, no solamente la inclusión de nuevos eslabones en la cadena de valor de la institución, sino un cambio en el sistema de organización de la institución misma, que tenderá, paulatinamente, a trabajar en red y en la red.

Internet ofrece no solamente la posibilidad a muchos «excluidos» de la cooperación y la solidaridad de volver a desarrollar sus funciones de voluntariado, sino que la incorporación de estas personas, gracias a su perfil de determinada capacitación y experiencia personal, puede suponer un cambio importante en las instituciones que los acojan.

Las dificultades físicas o técnicas para ser voluntario quedan superadas gracias a Internet